



Una colección con pequeños relatos de
FRANCISCO JAÉN

Índice

Prólogo	4
Un mal día lo tiene cualquiera	6
Sofía	11
Sensitive Mind	13
Andrés Riera	14
Comisario Puebloviejo	15
Relájese	22
El embajador	23
Gobierno Europeo	24
Material sobrante	26
Cataluña	27
Agenda oficial	37
Puerto Rico	38
Jaque al Rey	39
Microconsultas	40
La llegada	45
Eurasia	46
Navidades futuras	47

La pitonisa	48
Todo está en los libros	49
En la coyuntura actual	50
Tal como éramos	51
Ibex 35	52
La televisión	54
Con la iglesia hemos topado	55
Publicidad subliminal	57
Aries	58
¿Me invitas a un café?	74



<https://www.safecreative.org/work/1902260053323-dialogos-de-la-era-de-acuario>

Te invito a consultar la información sobre mi novela, «Como si no hubiera un mañana», en...

<http://astromundial.com/novela.php>

PRÓLOGO

Ya sé que sonará un poco extraño, pero el camino que he recorrido para llegar hasta aquí es a través de la *astromundial*, una rama de la astrología que se interesa por la evolución social, política, o económica de la humanidad. De sus pueblos, de sus grandes líderes, etc. En definitiva, intentar adelantarse al futuro a escala global. Y eso, parece lógico dentro de su rareza, me ha llevado a interesarme por las obras de los grandes escritores de ciencia ficción.

Escritores que me han fascinado con sus ideas, con su Máquina del Tiempo, su 1984, su 2001, su Mundo Feliz, su Rescate en el Tiempo, su Flashforward, su Fin de la Eternidad, su Planeta de los Simios, su De la Tierra a la Luna, su Guerra de los Mundos, su Pórtico, sus Mercaderes del Espacio, su Viaje Alucinante, sus Crónicas Marcianas, su Yo Robot, o su Hombre en el Castillo. Me dejo muchos y sugerentes títulos, pero os aseguro que todos estos me han hecho arder a 451 grados Fahrenheit.

La cuestión es que esas lecturas, junto con mi interés por la astromundial, todo parecía conspirar para que, un día, terminase por animarme a escribir «[Como si no hubiera un mañana](#)». Que es un intento de aproximación a cómo imagino serán las cosas a mediados del siglo XXI.

Algo un tanto diferente a lo que hacen los escritores del género, que en realidad no pretenden adelantarse a ningún futuro, por mucho que a veces lo consigan. Así que se me ha ocurrido definirlo como *astroficción*. O quizás el nombre pueda ser otro. Ahí lanzo la propuesta. La idea es la de un subgénero pensado para los escritores de ciencia ficción que si pretendan, realmente, adelantarse al futuro. Otra cosa, claro, es que se consiga.

Pero también es más que eso. Entre otras cosas, es mi modesto homenaje al genial Cronopaisaje de Gregory Benford. Una obra maestra del género, de la que no entiendo como no se han hecho ya películas, ni series. Pero supongo que todo se andará, con el tiempo. Con el mismo tiempo con el que Benford jugó en su novela.

Antes de terminar la mía, empecé a aficionarme a escribir de vez en cuando pequeños ejercicios literarios en mi cuenta de Facebook. A modo de sencillos diálogos, con los que promocionar alguna entrada de blog de forma creativa, y cosas así.

Me ha parecido interesante recopilar ahora esos pequeños diálogos. Y creo que los encontré todos, dentro de esa selva de la inmediatez que son las redes sociales, en la que los mensajes del pasado quedan relegados irremediabilmente al olvido. Espero que este rescate, para ti, también pueda resultar de algún interés.

Desde Cimmeria, patria de la oscuridad y la noche profunda.

UN MAL DÍA LO TIENE CUALQUIERA

Todo comenzó la víspera de Nochebuena, desde la oscuridad de su alcoba. Allí pareció surgir una figura, como de la nada. Una sombra negra, que le arrebató de aquel plácido duermevela. Entonces se quiso incorporar, y la sombra fue agrandándose, acercándose más y más hacia él, en silencio, hasta que pudo oír una voz. Le pareció una especie de eco que se alejaba extramuros.

—Donald, honor y gloria para la poderosa y gran nación de tus nietos.

La figura señaló con su oscuro y huesudo dedo enfrente de él, y donde esperaba encontrar la bandera de su país, la de siempre, encontró otra que no reconoció. Con el perfil del mapa de Norteamérica en su centro, con un águila capturando una serpiente en el interior de aquel mapa, con la hoja de arce del Canadá a su izquierda, y las barras y estrellas a su derecha. ¿Qué era aquello?

—¡Mexuscan! —le dijo la voz en forma de eco.

—¡Nooooo! —exclamó angustioso hasta despertar, entre palpitaciones y sudores fríos.

Todos acudieron al momento, alertados. Le consolaron con calmantes. Lograron convencerle, con palabras tranquilizadoras, de que todo había sido un simple sueño. Un absurdo e inocente sueño, que no le volvería a molestar nunca más.

Pero a la mañana siguiente, al despertar, volvieron los escalofríos. ¿Realmente aquello había sido sólo un sueño?, ¿o había algo más que se le escapaba? Preguntas que desechó de su cabeza. El día iba a ser muy largo, y tenía que trabajar. Ya le esperaban las llamadas telefónicas de

aquellos dichosos niños, que le preguntarían por dónde andaba Papá Noel.

—Siete añitos dices, ¿y todavía crees en Papá Noel?

—Sí, Señor Presidente. Le llamaba para saber por dónde está ahora. ¿Le falta mucho para llegar hasta Arkansas? —le preguntó con ilusionada dulzura, mientras acariciaba nerviosa sus dorados cabellos.

—Cuando lance la bomba a algún país de mierda, veremos si sigues creyendo en bobadas.

Ya por la tarde, algo más tranquilo, el Presidente hizo una nueva llamada de teléfono desde su despacho.

—¿Theresa May? Le habla Trump.

—¿En qué puedo ayudarle señor Trump?

—¿Cuál va a ser su postura en la coyuntura actual?

—Creo que se ha confundido, soy la actriz porno.

—Ya lo sé.

Pero en aquel interminable día, otras sorpresas le aguardaban al señor Presidente.

—Este comité hace tiempo que viene trabajando en el uso de epidemias controladas y localizadas, con el fin de combatir la superpoblación. Esperamos alcanzar pronto la experiencia necesaria, como para poder organizar una operación a escala global. Mientras tanto, permítame sugerirle una operación de este tipo en algún país de Hispanoamérica. Ya que esto reforzaría la popularidad de su muro con México, señor Presidente. Además, podría

resultarnos beneficioso que algo así se diese en países como Venezuela, Nicaragua, Ecuador, etc. Por no mencionar que nos conviene reducir el número de población hispana, para asegurarnos que, en el futuro, en los Estados Unidos se siga hablando en inglés.

—Excelente, excelente... ¿y qué hay de ese bloguero que pronosticó algo así para el 2022? Me gustaría encargarle una carta astral.

—Señor Presidente, con el debido respeto, todo eso no son más que chorradas. Sospechamos que en realidad se trata de un agente de los servicios secretos españoles, que ha usado esa original argucia de los astros para contactar así con personas importantes de nuestro país, con creencias en lo esotérico, y temáticas similares.

—¿Quiere decir que hemos tenido una fuga de información durante meses?

—Es la hipótesis más probable, señor.

—En ese caso, está usted despedido, pedazo de inútil.

Más tarde, el pedazo de inútil debatiría sobre la idoneidad del Presidente para su cargo, y sobre la política exterior en la que, todo apuntaba, iba a embarcar al país.

—Trump puede parecer imbécil, pero no lo es. Tras salir derrotado en las elecciones legislativas, sabe que necesita una guerra. Que salir victorioso de un conflicto bélico reforzaría su imagen, y le facilitaría un segundo mandato. Dios no lo quiera.

—Amigo mío, las guerras las carga el diablo. Y si algo ha demostrado la historia, es que no hay enemigo pequeño. Ya sabes, Vietnam, Afganistán...

—Cierto. Su punto débil puede ser su arrogancia. Pero tras tantos fracasos en Asia, debe pensar que es mejor probar suerte en otro sitio. Y si es así, ya nos podemos hacer una idea del cuándo.

—¿A qué te refieres?

—El desembarco definitivo de los marines en Vietnam se dio en marzo de 1965. La Guerra de Irak se inició en marzo de 2003. Ya los romanos decían aquello de «que los dioses te guarden de los idus de marzo».

Quizás tuviese razón el pedazo de inútil, pero detrás de un día triste viene otro feliz. Y la nueva reunión del Presidente, con sus nuevos asesores, resultó más a su gusto. Anexionarse Venezuela a través de Colombia, ¡qué gran idea!

—Señor Presidente, mi idea es que necesitamos un gran potencia aliada en Sudamérica, que pueda controlar la región por nosotros. Y ahorrarnos así las ingentes cantidades en dólares, y en recursos humanos, que invertimos en nuestro patio trasero.

—¿Esa potencia no es Brasil?

—En Brasil hablan portugués, es un hándicap en su contra para liderar la región.

—Bien, ¿y qué propone exactamente?

—Que vuelva a crearse algo parecido a lo que en el siglo XIX se denominó como la «Gran Colombia».

—Su idea no va a ser muy popular en Venezuela, me parece a mí.

—A no ser, señor Presidente, que les hagamos desearlo, que no vean otra salida. Simplemente, con ayudar a agudizar su división política, cuando no tengan qué llevarse a la boca, cuando malvivan en la miseria durante años y años, aceptarán lo que sea. Lo que nos ahorra también malgastar dinero y vidas humanas en una operación militar. Bastará con dejar pasar el tiempo. Con ponerles la miel en la boca, con ayuda humanitaria que se quede en la frontera con Colombia. Ellos solitos caerán en la cuenta de qué es lo que les conviene.

SOFÍA

—A ti hija mía, por llamarte como la diosa de la sabiduría, Sofía, voy a encargarte a los Reyes Magos que te traigan toda la sabiduría del mundo.

—Pero padre, ¿qué regalo puede contener en su interior tanta sabiduría?

Para resolverlo, el rey convocó a su consejo de sabios, y estos resolvieron que el regalo debía de ser en forma de cientos de miles de libros. Tantos y tantos, tantísimos, que ni siquiera cabrían en palacio. Así que el rey les instó para que le diesen una solución más práctica, y resolvieron que podría reducirse a un ordenador que contuviese en su interior todos esos libros, y hasta otros muchos más.

Aún así, el ordenador no podría acompañar a la princesa a todas partes. Por lo que el más millennial de los sabios pensó en un moderno Smartphone, con capacidad para contener todos esos miles y miles de libros.

De pronto, la princesa irrumpió en la conversación, para decirles que le gustaría tener en su habitación, en un marco, una palabra que resuma toda la sabiduría de la humanidad, a modo de inspiración. Los sabios sonrieron pensando en que aquello eran cosas de niña. Pero el rey les dijo, muy serio, que debían decidir sobre qué palabra puede servir para resumir toda la sabiduría de la humanidad.

Tras deliberar, los sabios le comunicaron al Rey la palabra por la que se habían decidido: «Astrología». La explicación fue que en cada carta astral puede detectarse cómo se manifiesta la sabiduría, la luz que hay en cada uno de nosotros. En unos casos será porque transmitiremos dicha luz; en otros nuestro amor, amor por la vida, o por nuestra razón y filosofía, por nuestra inteligencia; o bien,

transmitiremos nuestro silencio, nuestra serenidad, nuestra paciencia. En definitiva, todos expresamos una parte de la divinidad, reflejada en nuestra carta astral. De hecho, a través de la astrología puede llegarse hasta la palabra clave que habita en cada uno de nosotros.

Y así fue como la princesa recibió un marco con la palabra Astrología. De esta forma, la princesa sintió curiosidad por la astrología, y eso le llevó, poco a poco, a la mitología, a la astronomía, a las matemáticas, al ajedrez, a la informática, a la filosofía, a la historia, a la política, a la sociología, a la economía, a la psicología, a la medicina, a la literatura... y acabó por convertirse en una de las reinas más sabias de toda la historia de la humanidad.

SENSITIVE MIND

—Es curioso, mientras volvía del trabajo estaba pensando en comprar un coche. Cada dos por tres lo tengo en el taller. Y al rato tenía anuncios de coches en mi móvil. Debe ser que se lo comenté a alguien, y el micrófono estaba abierto, y...

—Si no recuerdas haberlo mencionado nunca, ni haber hecho una búsqueda por internet, es porque tú móvil cuenta con un «Sensitive Mind».

—¿Un qué?

—Un dispositivo capaz de leer las ondas electromagnéticas del cerebro humano, en formato de unos y ceros, y traducirlas en palabras.

—¿Quieres decir que los móviles pueden leer la mente de las personas que tienen a su alrededor?

—Esa sería la explicación de forma resumida, sí.

ANDRÉS RIERA

—Todo está preparado para el Consejo de Ministros en Barcelona, señor Presidente. No se preocupe, tenemos más agentes que manifestantes, hasta entre los propios manifestantes. Por no hablar de sus líderes.

—Lo que me preocupa es el consejo de ministros que celebraremos en Alicante.

—Aún queda mucho para marzo, señor Presidente. Además, será un bonito homenaje al último gobierno de la Segunda República.

—Me preocupa mi entrevista con Andrés Riera. Me recordará su maldito pronóstico. Seguramente me dirá, que ese homenaje a un lejano pasado, es un augurio de los tiempos por venir. Me pone de los nervios con su rollo de Nostradamus ibérico.

—¿Y por qué no cancela su entrevista?

—Me advirtió que tendría problemas con mi mujer, que en el 2019 podrían ir a más, tras tener que adelantar las elecciones y salir de Moncloa. Y quería saber si...

—Comprendo, señor Presidente.

COMISARIO PUEBLOVIEJO

—Tranquilo muchacho, no tienes que preocuparte por este interrogatorio, sabemos que eres un buen chico. Algo desorientado, pero un buen chico. Soy el inspector Puebloviejo, y tan solo quiero que me expliques cómo has averiguado que en el 2019 va a darse un nuevo régimen político en España. Pero no me vengas con esas historias tuyas de cuadraturas, ni con chorradas de la bruja Lola. ¿De acuerdo?

—Bueno... Está bien. Verá usted, inspector Puebloviejo, soy un agente de los Estados Unidos de Europa. De la Europa del 2067, en misión oficial en el 2018.

—¿Y en qué consiste esa misteriosa misión, muchacho?, ¿en tocarme los huevos? —le preguntó enrojando paulatinamente su rostro, con cada palabra que pronunciaba.

—Está todo en mi novela, inspector. Ahí tiene todas las repuestas que está buscando.

—O sea, has venido desde el año 2067, para escribir una novelita de mierda que no se ha leído ni el Tato. ¿Es eso lo que quieres decirme?

—No exactamente, señor inspector. Lo importante es que va a leerla alguien que, al hacerlo, dará un giro a su vida, y eso cambiará los destinos de Europa.

—¿Ah sí? Mira muchacho...

En ese momento un mensaje de WhatsApp interrumpió al comisario. Abandonó la sala del interrogatorio. Y al regresar, vino de muy buen humor, desafiándole a que, ya que venía del futuro, le dijese quién iba a ganar las próximas elecciones, porque él ya lo sabía,

y sería una demostración clara de que su explicación no se sostenía por ningún sitio.

—Inspector Puebloviejo, créame no estamos en los años treinta. Ese partido no puede ganar las elecciones.

—¿Ah no? Para venir del futuro, muchacho, no te enteras de nada. En los años treinta, como ahora, basta con hacerles creer lo que queramos, para que voten lo que queramos que voten.

—¿A qué se refiere?

—A que con darle un susto a alguien, y hacer creer que han sido los otros, y dar la machaca en los medios pintando a los otros como unos monstruos... Creo que con eso bastará. ¿Lo entiendes ahora muchacho, o necesitas que te haga un plano?

—¿Así que fue usted? Ya me podéis devolver a casa —le dijo a su reloj, mientras el inspector fruncía el ceño. Y de repente, desapareció ante sus ojos, sin más, dejándolo con la boca abierta.

Necesitó de unos minutos para volver en sí. Cuando se recuperó del «shock del futuro» pensó en que, después de todo, al final tendría que leer la puñetera novela.

Algunos meses más tarde, aquella novela volvió a su mente. En Madrid iba a celebrarse un partido de fútbol que le recordaba un poco a lo sucedido en uno de sus capítulos. Así que decidió reanudar la búsqueda de Andrés Riera.

—¿Recuerda cuando en la novela se describe un concierto de Sabina, al que asiste Andrés Riera, en un estadio de la Argentina, ante seguidores del Boca y del River, y que las "boquitas", las animadoras del Boca,

actuaron como teloneras, causando cierta crispación en el ambiente, que luego ellas mismas "calmaron"?

—Sí, inspector Puebloviejo. Pero comprenderá que, como mujer, no tenga muy buena opinión de lo que se describe en ese capítulo. Es pornografía. Deberíamos detener a ese cerdo satirongo sólo por eso.

—Agente Gema, en ese caso, tendríamos que detener a todo el que escribe escenas subidas de tono... Pero de lo que quería hablarle es sobre que este domingo tendremos un partido de fútbol en Madrid, entre el Boca y el River.

—¿Y cree que eso tiene relación con la novela? No acabo de entenderle bien, inspector.

—Pues claro, ¿no lo ve? En la novela se habla de un cantante que pongamos que habla de Madrid, de las aficiones del Boca y del River, de un estadio... Así que quiero que averigüe si las boquitas están en Madrid. Si es como en la novela, serán doce chicas. Y por supuesto, si Sabina irá a ver el partido. Si se da alguna de estas coincidencias, manténganme informado de los movimientos de estas personas. Y sobre todo, quiero saber si Andrés Riera asistirá al partido. Si lo intenta, deténganlo. Y por el amor de Dios, quítenle ese reloj, o lo que quiera que sea, con el que se comunica con... Con vaya usted a saber quién. ¿Alguna pregunta?

—Con el debido respeto señor, es sólo una novela.

—Vi desaparecer ese hombre ante mis ojos. Seguramente lo de los viajes en el tiempo es una milonga. Quizás se trate de una novedosa tecnología de algún gobierno extranjero, con la que facilitan la invisibilidad a sus espías, en momentos de apuro. Pero por eso mismo, no puede ser casualidad que en su novela se hable de un

evento tan parecido, al que tendremos en Madrid este fin de semana. No es sólo una novela, agente Gema.

Hubo un gran revuelo en Madrid aquel fin de semana, pero Riera no apareció. Parecía haber desaparecido de la faz de la tierra, y el comisario Puebloviejo tenía otros problemas a los que enfrentarse. Le acusaban de formar parte de una trama de corrupción política. Un asunto con el que jamás pensó que podía encontrarse a Andrés Riera. Pero así fue. El día de su declaración, la fiscal le sorprendió con las últimas preguntas de su interrogatorio.

—Señor Puebloviejo. ¿Espió usted a un tal Andrés Riera, que afirmaba ser un agente de los Estados Unidos de Europa, de la Europa del 2067?

—Sí, así es, señora fiscal.

—¿Con qué fin?

—El CNI me encargó averiguar cómo supo que iba a iniciarse una grave crisis económica a finales del 2008. O cómo sabe, porque el común de los mortales esto no lo sabe, que la crisis durará veinte años. O por qué afirma que en el 2019 se dará un golpe de estado en España. Que es algo que tampoco sabe la gente, pero que ocurrirá. Y algunas cosas más de este estilo, que han puesto de los nervios a algún pez gordo, ¿sabe? Va aireando todo esto por ahí, y claro...

—¿De veras? Bueno, ¿y a qué conclusión llegó usted al investigar todo este curioso asunto?

—Cuando desapareció delante de mí en un interrogatorio, me convencí, señora fiscal. No es alguien de este mundo. Por lo que no descarto que pueda tratarse realmente de un agente de la Europa del año 2067, que

pretende asegurarse que su país pueda existir —palabras que fueron seguidas de un murmullo.

—¡Orden en la sala! —exclamó el juez—. Señora fiscal, no nos interesa saber a qué conclusión llegaron. No estamos juzgando eso. Señor secretario, le insto a borrar del libro de registro la última pregunta, y la respuesta del señor Puebloviejo. Así como que se elimine, de la grabación de este juicio, todo lo referente a ese tal Andrés Riera.

—Pero Señoría... —protestó tímidamente la jefa de la fiscalía, en un vano intento por retomar aquel extraño asunto del que nadie había oído hablar antes, mientras el público aumentaba los decibelios de su murmullo.

—¡Orden!

El viejo comisario no se dio por vencido, movió todos sus hilos en las altas esferas, y algún tiempo más tarde pudo mantener una conversación en privado, de hombre a hombre, en la cafetería de una gasolinera próxima al aeropuerto, a la autopista, a la estación de tren, y hasta a una estación de autobuses. Estaba claro que el plan de Andrés Riera era desaparecer, después de aquella charla.

—Como ya le dije, inspector, soy un crononauta.

—Sí, eso ya lo sabemos. Lo que quiero decir es ¿a qué te dedicabas antes? Es decir, en el futuro.

—Soy historiador.

—¿Y no es una misión demasiado arriesgada para un ratón de biblioteca?

—En mi tiempo sólo era un profesor de historia. Aquí, inspector, soy un profeta —le dijo, al tiempo que le dirigía una mirada fija y desafiante—. Además, me seleccionaron

también por el aspecto entre Mercurio y Neptuno en mi carta astral.

—¿En el futuro utilizarán la astrología en los departamentos de recursos humanos?

—Sí, así es.

—¿Y qué significa ese aspecto?

—Es algo que suele darse entre los escritores. Necesitaban un informe detallado de todas mis observaciones. Tengo buena memoria. Así que no necesito la grabadora que usted lleva ahora mismo, discretamente, en el bolsillo derecho de su chaqueta... ¿Sabía que grabar una conversación privada, sin permiso de su interlocutor, es un delito, inspector? —dijo antes de levantarse, hacia cualquier dirección que sirviese para despistar.

Ya en el coche, de vuelta a la comisaría, el debate seguía siendo qué hacer con Andrés Riera.

—Estoy ya hasta cierto sitio de Andrés Riera. Este tema hay que solucionarlo ¡YA!, ¿queda claro?

—Lo entiendo señor comisario. Pero este individuo es uno de esos que no hay manera de domar, ni de doblar, ni de domesticar. Por eso le dije hace tiempo que la única solución era eliminarle.

—¿Eliminarle? Demasiado tarde. Ahora no podemos hacer eso. Hay que pensar en otra solución.

—¿Por qué no? Nadie le echará de menos.

—Le convertiremos en un mito. Y entonces todo el mundo querrá leer su estúpida novelita.

—¿Y qué?

—Veo que no la ha leído. Si todo el mundo la lee, si todos acceden a astromundial.com/novelas.php, y solicitan una copia, todos sabrán que...

RELÁJESE

—El día 18 del pasado mes de noviembre, Francisco Jaén escribió en su muro: «tiendo a pensar en que al PSOE andaluz no le irá bien en estas elecciones. Y se dará un pacto entre Cs y PP. Lo cual parece ir un poco en contradicción con mi idea de que Pedro Sánchez se mantenga en el poder hasta, como mínimo, otoño del año próximo. O quizás no. Quizás eso le permita poner a gente de su entera confianza en Andalucía.»... Comprenderá que esto es intolerable, hay que hacer algo para silenciarlo. La gente no tiene que darse cuenta de que la astrología funciona de verdad. O que aunque no se acierte al cien por cien, permite una interesante aproximación a la realidad. Ninguna encuesta daba un duro por nosotros, salvo esta. Y tienen que seguir creyendo que la astrología se trata de esa cosa de los horóscopos. No podemos arriesgarnos a que se la tomen en serio. Hay mucho en juego.

—Tranquilo hombre. Como bien dice, es un mensaje de hace dos semanas. Facebook vive de lo último. Nadie se dará cuenta. Relájese. Y disfrute con la victoria de Trump en Andalucía.

EL EMBAJADOR

—Bien, dice usted que en el 2019 se dará un momento clave en España. Pero que no sabe definir si se tratará de un estallido social, de un golpe de estado, del fin de la monarquía, de una crisis económica, de una intervención desde el extranjero, etc. Al menos, ¿podría concretar un poco más la fecha?

—En mi opinión, señor embajador, podría ser en marzo. Y eso parece encajar bien con los rumores de las elecciones generales alrededor de esa fecha. Pero tiendo a pensar, sobre todo, en junio, septiembre y diciembre. Especialmente a finales de año, con el Sol en Sagitario. Signo tradicionalmente asociado con España. No sé si eso le sirve de algo.

—Yo tampoco lo sé, pero quisiéramos seguir contando con sus servicios. Nos sorprende que en su país nadie haya mostrado interés por su pronóstico.

—En España, señor embajador, el tuerto es el rey.

GOBIERNO EUROPEO

—Agente especial FJ12, en misión a través del tiempo, solicito órdenes de la central de inteligencia europea para el tema de Gibraltar.

—Tan solo manténganos informados. Le felicitamos por su trabajo. Tal como imaginamos, Pedro Sánchez no perdería la oportunidad de dar un nuevo «No es no», motivado con la posibilidad de que muchos simpatizantes del PP y de Cs cambien el sentido de su voto.

—Recibido. Felicidades a vosotros también. Esperemos que al asegurarnos el control del Estrecho de Gibraltar, podamos evitar al fin la III Guerra Mundial. Corto y cierro.

El agente FJ12 también había trabajado para que se llegase a un Brexit lo más duro que fuese posible, sin demasiados acuerdos con la Unión Europea. Un Brexit que facilitase la reunificación de Irlanda, y la independencia de Escocia. Dejando a Inglaterra en una situación más débil. Sin el control del Estrecho de Gibraltar, en manos de España, ni del Mar del Norte y sus estratégicas y abundantes reservas de petróleo, en manos escocesas.

A mucha distancia temporal de allí, el 24 de noviembre de 2067, se celebraba una reunión secreta por parte de las máximas autoridades del Gobierno Europeo, en la masía del Presidente del estado catalán, Oriol Prats.

Emplazamiento difícil de localizar, desde su bucólico emplazamiento en mitad de los Pirineos. Por motivos de seguridad, cuenta con el sistema que le permite no ser detectada por los satélites. Además, está siendo fortificada y defendida por las tropas de élite del Consejo de Europa.

—Nunca tantos le debimos tanto a unos pocos científicos del CERN, que idearon la forma de viajar en el tiempo, y a nuestro agente en el pasado, FJ12. Ahora ya no hemos sido derrotados por el bloque anglosajón, en una guerra que hubiese significado una nueva Edad Media. En vez de eso, mantenemos un delicado equilibrio de fuerzas con nuestros rivales, en una especie de nueva Guerra Fría multilateral, mientras aguardamos pacientemente el fin del Imperio Norteamericano.

—¿Y cuándo se dará el fin de esa horrenda dictadura? Intuyo que llevará mucho tiempo.

—Por eso les he convocado hoy, damas y caballeros. Nuestro agente en el futuro ha avanzado hasta el año 2169. En el que caerá el bloque anglosajón. Y el nuestro. A manos de una civilización extraterrestre, que impondrá su cultura, sus tradiciones, su tecnología, y nos asimilará como colonia de su Imperio Galáctico —palabras que fueron seguidas de un silencio sepulcral. Durante tan solo medio minuto, pero que pareció una eternidad.

—Nuestro agente, AR96, nos ha traído muestras de tierra y de plantas, sobre las que se han posado estos seres del espacio. Con la esperanza de que nuestros científicos puedan hacerse con su material genético. Un material que nos podría revelar su punto débil. Si no fuese posible de esta forma, enviaremos a nuestros mejores agentes al futuro, para capturar muerto a uno de estos seres, traerlo hasta nuestro tiempo, estudiarlo, y fabricar un insecticida que pueda repeler a estos bichos asquerosos —la pantalla de la sala mostraba en ese momento una de las imágenes captadas por el agente AR96, en medio de los murmullos de aprensión y de rechazo instintivo que generaba.

—¡Viva Europa! —exclamó un patriótico Oriol Prats.

MATERIAL SOBRENTE

—Queremos que sepas que la crisis económica se inició para acabar con la clase media. De forma gradual, pero inexorable. Con el discurrir de los años, de las décadas. Tienen mucha paciencia. Pero al final esto llevará a revueltas y algarabías, que a su vez, llevarán a una dictadura. Y lo que es más importante, al exterminio de lo que consideran, con su habitual eufemismo, como "material sobrante"... Ya se sabe, con la pobreza suele darse la falta de higiene, y sin dinero no hay medicinas. Además, las guerras ayudarán a calmar los ánimos. Y después, volveremos a los mensajes de paz, a todo eso tan manido de «nunca más, hemos aprendido la lección». A los grandes tratados, en los que hacer la pose ante las cámaras, soltar bonitos discursos, y toda esa basura.

—Pero no lo entiendo, ¿por qué me cuentan estas cosas tan deprimentes?

—¿Por qué va a ser? Porque tienes más de 3000 contactos en Facebook, tonto. Y sin embargo nadie te va a creer. A los de arriba, por algún extraño motivo, les pone cachondos soltarles la verdad en la cara a los sobrantes, utilizando frikis como tú, y que no les tomen en serio.

CATALUÑA

—Cataluña, hasta hace bien poco, era una de las regiones más ricas y prósperas de Europa. Y eso hubiese facilitado su independencia en unos diez o quince años. Tal y como profetizó Deulofeu.

—Pero el jaleo político con este tema hace imposible que se...

—Usted lo ha dicho, sólo es jaleo, ruido, nada más. En realidad ha sido una operación orquestada desde las sombras, para empobrecer económicamente la región, favorecer el crecimiento económico de otras regiones del estado, y de esta forma, retrasar las posibilidades de una hipotética independencia durante varias décadas. Lo importante es evitarlo hasta la formación de los Estados Unidos de Europa, en la que España jugará un papel clave, y debemos asegurar su estabilidad. Después, si se da o no se da, se convertirá en una simple cuestión administrativa, para ese nuevo país. Algo así como crear una nueva comunidad autónoma en la España actual, ¿entiende?

Mientras, en un canal de televisión, debatían airados sobre esta cuestión tan de actualidad.

—...para solucionar el tema catalán hay que intervenir la tv3 —afirmaba el tertuliano de moda. Mientras su compañero añadía que a eso había que añadir, faltaría más, *Mossos* y educación.

—Perdón, ¿has dicho intervenir la tv3? —intervino el presentador divertido, sabedor de que esa afirmación respondía a cuestiones más bien personales. A que nunca le dieron trabajo en los medios catalanes. Y sobre todo al

rencor, a los celos por una ex mujer catalana que le había sido infiel, precisamente, con un compañero de la tv3.

Fascinante manera de proyectar las miserias personales, en asuntos de actualidad —pensó en su fuero interno, mientras proseguía el debate.

Pero aquel no era el único canal de televisión. En otro, al mismo tiempo, entrevistaban al President.

—President, las cifras del paro en Cataluña son cada vez más alarmantes. Y en su gobierno no parece darse ningún tipo de autocrítica al respecto. ¿Cuándo acabaremos con la lacra del paro?

—Cuando tengamos república.

—¿Y con la corrupción?

—Cuando tengamos república.

—¿Cuándo mejorará la sanidad o la educación?

—Cuando tengamos república.

—¿Cuándo tendremos el corredor del mediterráneo?

—Cuando tengamos república.

—¿Me toma por imbécil?

—Cuando tengamos república.

Tanta sensación causó el President con esta entrevista, que hasta los humoristas se hicieron eco de la agitación política en Cataluña.

—Saben *aquell* que *diu* de un catalán que va a la Moncloa *i li diu*...

—¡¡Presidente!! Queremos la autodeterminación y la escuela catalana.

—No se preocupe, *nen*. Mañana lo publico en el BOE. Al día siguiente, *diu* la Vanguardia: «Una nueva autoescuela del RACC, en el Passeig de Gràcia».

Y hasta las declaraciones de prensa de los ministros, sobre este asunto, parecían ser obra de un humorista.

—El Gobierno ha propuesto celebrar un referéndum de autodeterminación en Cataluña, en el año 2062.

—Señora ministra, ¿con esa medida qué pretenden?, ¿convertir en realidad el pronóstico de Francisco Jaén?

—Con esta medida, este Gobierno, lo que pretende es lanzar un mensaje muy claro, a las personas que sienten desafección ante la idea de España.

—¿Cuál es ese mensaje, señora ministra?

—Hoy no, imañana!

Al mismo tiempo, en algún despacho oficial, se hablaba también del mismo asunto. Cataluña, Cataluña y más Cataluña. Todo el mundo hablaba de Cataluña en esos días turbulentos.

—En mi opinión, hasta el «Procés» ha sido orquestado artificialmente desde las sombras, con el único fin de proclamar la república... la española. Así que quizás las teorías al respecto, en relación con el club Bilderberg, tengan algo de verdad, no lo sé.

—Bien, y usted dice que estas aguas turbulentas desembocarán en el 2019. Pero, ¿podría concretar la fecha un poco más?

—Sí, la cuadratura de Neptuno hacia el Neptuno de España, interpreto que puede suponer un cambio de régimen. O incluso una guerra, o una revolución. Para determinar una fecha más concreta, pienso que tenemos que fijarnos en el movimiento del Sol, que simboliza al Rey. El Sol formará también tensión con el Neptuno de España en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. Como muy tarde, podría ser alrededor del mes de marzo del 2020. Pero en definitiva, Señor, la segunda mitad del año 2019 pienso que puede ser el momento por el que me pregunta. En el que se dará el acontecimiento clave en nuestra historia.

—Muy bien, nos gustaría que analizase las cartas astrales de las personas de esta lista. Y nos informe de quién de entre ellos puede ser un traidor. Le recompensaremos. Su novela será la ganadora en un famoso premio, de una prestigiosa editorial.

—Pero Señor, no creo que mi novela tenga la suficiente calidad literaria como para eso.

—¿Calidad literaria? No sea ridículo. Los escritores actuales han crecido jugando a la *play*, y viendo la tele. La literatura de nuestros días es una basura apestosa de palabras vacías, basada en el marketing. Nadie se lo reprochará. Créame, todos aplaudirán con su mejor sonrisa. Y se la comprarán, simplemente, para situarla en su salón, y que todas sus visitas sepan lo cultos que son.

Hasta los que pensaban en otra cosa, pensaban en lo contrario. Que era otra forma de pensar en la misma cosa.

Y así, los agentes del CNI apostados en el mirador del faro que se adentraba en el vacío, simulaban ser simples turistas sacando bucólicas instantáneas. Aunque en realidad vigilaban a un carguero ruso que se aproximaba al puerto de Alicante, mientras discutían qué nombre debería tener la nueva región con la que el gobierno planeaba dividir Cataluña en dos.

—A mí lo del Condado de Barcelona no me convence. A los de Tarragona igual no les gusta.

—¿Te has dado cuenta de que estamos delante de la isla de Tabarca?

—¿Y qué pasa con eso?

—"Ta" de Tarragona, "bar" de Barcelona... ¿Qué tal Tabarna? Si te fijas, más o menos tiene la misma forma que esas comarcas catalanas sobre el mapa. Y que además, de alguna manera, son también como una isla.

—Oye, ino está mal! Para algo sirven estas aburridas vigilancias. Mmm Tabarna, Tabarconia, Tabarcat... ¡Ya está! Tabarnia, a lo juego de tronos, que es a lo que están jugando. No sé si les gustará, pero voy a enviarles la propuesta. A ver qué tal.

Pero tampoco hay que exagerar, no a todos les interesaba este tema. Por ejemplo, al agregado de prensa de la embajada de Israel, que afirmaba seguir mi blog con sumo interés.

—Supongo que ahora me va a comentar lo que le gustaría que escribiese sobre Cataluña, ¿no es así? —le espeté de pronto.

—¿Cataluña? No, créame, no nos interesa ese asunto. El motivo de mi invitación es que en una de sus entradas ha hablado de Jerusalén. Nos ha impresionado lo que cuenta. Pero confiamos, como amigos, que no publique la segunda parte que tiene en mente.

—Pero, ¿cómo...?

—El Mossad, el mejor servicio de inteligencia del mundo. No se preocupe, esto no es una amenaza, ni nada parecido. Es más, en aras de nuestra amistad, le voy a invitar a este café —dijo mientras extraía un fajo de dólares de su bolsillo, colocando algunos en el de mi camisa—. Estoy convencido de que usted comprende lo que quiero decirle, ¿verdad?

—¿Y si algún otro me invita a otro café?

—Mi querido amigo, ¿quién va a pagar por una de sus entradas? —preguntó divertido, mientras se levantaba y desaparecía en la noche de febrero.

Pero se equivocaba, el mundo era un lugar suficientemente loco, como para que hubiesen más interesados. Y así fue como, un día, era la cónsul de los Estados Unidos la que me observaba sonriente, con sus ojos verdes de ciencia ficción. Pero eso no fue lo que más me inquietó en aquel momento.

—Parece nervioso. Ya le he dicho que el motivo de nuestra reunión es una propuesta beneficiosa para usted. Si lo desea, puedo ofrecerle una taza de té o de café. ¿Le apetece algo de beber?

—Gracias, estoy bien.

—Parece ser que no tiene usted muy buena opinión de mi Presidente —propuesta beneficiosa, pensé al instante—. Sin embargo, en líneas generales, los artículos en su blog sobre mi país son del agrado de mi gobierno.

—¿De veras?

—Sí, pensamos que usted comprende bien el papel de nuestro país, como líder de Occidente. Nos alegra, además, que pronostique que nuestro liderazgo perdurará hasta el año 2200. Y también nos ha llamado la atención que pronostique un futuro Imperio Europeo para mediados de este siglo. Y que este imperio vaya a rivalizar con mi país. Créame, nuestros servicios de inteligencia son de la misma opinión. Nos ha impresionado.

—Si han leído mis reflexiones, lo cual me resulta muy halagador, sabrán que, en mi opinión, su país mantendrá el liderazgo mundial, a pesar de la rivalidad europea. Si es que esta rivalidad se da realmente.

—De eso se trata, queremos que no se dé el caso.

—Lo comprendo, pero no entiendo qué puede hacer un humilde bloguero al respecto.

—Usted ha pronosticado que no se dará la independencia de Cataluña. Y eso no nos gusta.

—¿Ah no? Me sorprende usted. Tanto Obama como Trump han dicho lo contrario.

—Pero aquí no hay periodistas, y puedo hablarle con franqueza, no nos gusta lo más mínimo. Nuestra idea es que si podemos conseguir que los estados europeos se desintegren en pequeños paisitos, un poco al modo de lo que ocurrió con la URSS en los años noventa, nos asegurará el predominio de nuestro país, que de todas

formas se va a dar, y a la vez, la paz mundial. ¿No le parece lo más inteligente para todos?

—Tiene su lógica, sí. Pero me está pidiendo que traicione a mi país.

—No. Le estoy ofreciendo un millón de dólares americanos, la ciudadanía de los Estados Unidos, y decir adiós a la fila del paro. Trabajaré usted en nuestra embajada, como asesor. Con lo cual, ¿no querrá traicionar a su nuevo país?

—¿Está usted de broma? Los astrólogos españoles ya pronostican la independencia de Cataluña, y lo hacen completamente gratis.

—Cierto. Pero para nuestra desgracia, a usted le creen. O al menos, ha tenido la capacidad de hacer dudar a algunos independentistas, que creen en la astrología, y en temas esotéricos. Es curioso, hay muchos catalanes interesados en esos temas, ¿verdad?

—Usted sabe tan bien como yo que, a lo largo de la historia, estas ofertas siempre terminan del mismo modo.

—No, no lo sé. ¿A qué se refiere?

—Roma no paga traidores.

—Bien, tómesele con calma, no se precipite. Ya me hará llegar su decisión. Como gesto de buena voluntad, le haré un pequeño donativo, como amiga, en su cuenta de PayPal. Y confiaré en que se mantendrá usted calladito durante unas semanas. Pongamos, hasta el 1 de octubre. Pero si finalmente se decide a colaborar con nosotros más estrechamente, todo lo demás sigue en pie.

—¿Y si recibo alguna propuesta en sentido contrario?

—Tendrá que elegir. Pero si se equivoca en su elección, espero que no tenga que desplazarse nunca hasta mi país.

Aunque eso sí, como te digo una cosa te digo la otra, algunos parecían estar luchando contra molinos de viento.

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Juan sin miedo, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes?

—Aquellos que allí ves —respondió su amo—, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas. ¿Acaso no los ves?

—Mire vuestra merced —respondió Juan sin miedo— que aquellos que allí se aparecen no son gigantes, mi señor, sino molinos de viento. Y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

—Bien parece —respondió don Cimadelmonte— que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera, cruel y desigual batalla.

Y, diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Cupenante, sin atender a las voces que su escudero le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él

iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo en voces altas:

—Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

AGENDA OFICIAL

—¿Dónde seguimos la fiesta, Presidente?

—Calle, calle, que estoy con mi agenda oficial. Comandante, el nuevo destino es el aeropuerto de El Altet.

—¿Algún *after hour* como visita cultural?

—Déjese de bromas. Ahora quiero ver al astrólogo valenciano más famoso del momento.

—¿Tito Macia o Vicente Cassanya?

—Qué antiguo es usted. ¿Quién va a ser alma de cántaro? ¡Francisco Jaén, hombre! Es el único que supo ver que el 2019 sería un año clave en la historia de España. Y créame, lo será.

PUERTO RICO

—A ver, si no le he entendido mal, ahora estamos en un momento similar al de 1854, así que lo que vendrá después será igualmente similar a lo que, en aquel entonces, vino después.

—Así es, señora ministra.

—La historia no es mi fuerte, dígame, ¿qué es lo que vino después?

—La reunificación de la República Dominicana a España, durante 4 años.

—¿Pretende decir que la República Dominicana volverá a formar parte de España?, ¿cuándo?

—Lo que quiero decir es que el Movimiento de Reunificación de Puerto Rico con España podría seguir sumando apoyos. De aquí al 2025. Y... ¿quién sabe?

JAQUE AL REY

—El ajedrez nos enseña que hay dos formas diferentes de hacer jaque.

—Para hacer jaque basta con hacer jaque.

—Esa es la directa. Pero suele resultar más efectivo atacar las piezas que rodean al rey, una a una, hasta que se quede completamente solo. El resultado suele ser que abandona la partida.

—¿Una partida?

MICROCONSULTAS

—Padre, confieso que he pecado. He solicitado una microconsulta astrológica de 5€, porque me atrae la novia de mi mejor amigo.

—Ay hijo mío, la astrología es un arte pecaminoso, cierto. Pero un pecado de verdad hubiese sido pagar 100€ por esa consulta.

—Pero padre...

—¿Dónde dices que hacen estas consultas?

—Son las [microconsultas](http://astromundial.com) de astromundial.com

—Tres avemarías y un padrenuestro.

Y así se hizo el milagro. La pasión por las microconsultas creció hasta llegar a otras latitudes. Llegó hasta *la grandeur de la France*.

—*C'est la dernière fois, mon amour* —le susurró con dulzura al oído. Pero no necesitó mirarla a los ojos para saber que mentía. Había hecho una microconsulta, y sabía que Urano se había situado en trígono con su Venus natal, la diosa del amor. Sabía que aquello significaba que estaba enamorada. Que aquello no iba a quedar en un pasajero amor de verano. Que no sería la última vez.

Cruzó el charco, y en la mismísima América profunda, con su típica *american way of life*, los amantes también consultaban a los astros.

—Nena, vas a ser mía —le dijo mientras sonaba el *Let it be me* de Elvis en la radio de su viejo Cadillac de segunda mano, con la ciudad a sus pies.

—Ah sí, ¿y cómo estás tan seguro?

—Porque para convencerte cuento con la ayuda de Elvis. Y con las predicciones de Francisco Jaén, que me asegura que estamos predestinados.

—Y ese Francisco Jaén ¿cómo puede saberlo?

—Bueno, dice que Venus no deja lugar a dudas y...
—mientras Elvis seguía cantando con dulzura, la besó con toda la decisión y la pasión que le daba el trígono de Plutón con Venus.

Pero no era una cuestión sólo de amantes que necesitaban un empujón, nada de eso. Esto ocurría ya, créanme, hasta en las altas esferas del poder.

—Señor Presidente, ¿su primera medida será cambiar el colchón?

—Mmm... Eso quedará bien en mi libro. Póngame en contacto con Francisco Jaén. Necesito una microconsulta.

—Señor, ya puestos, ¿por qué no una consulta?

—La herencia recibida. Tenemos que comernos con patatas los presupuestos.

Definitivamente, todo el mundo contaba sus experiencias con las microconsultas. Aunque sí, para que nos vamos a engañar, es entre los amantes donde causa más furor, y pasiones desmedidas.

—No disimules más, sé que te gusto.

—Que creído te lo tienes, ¿no?

—Tenía mis dudas. Pero en las microconsultas de *astromundial.com* me han dicho que no hay duda. Que mi Venus, que habla de mi amor, forma trígono con tu Plutón, que simboliza tus deseos. En resumen, deseas mi amor. Y yo amo tus deseos. ¿No es maravilloso?

—Vaya, pues espero que lo único micro aquí sean las consultas —soltó antes de abalanzarse sobre su presa.

Nadie daba crédito de la buena nueva. Una astrología de *low cost*, una astrología para todo el mundo había llegado. Y estaba aquí para quedarse. Para que todo el mundo la tuviese a su alcance.

—¿Pagaste 150€ para saber si encontrarás trabajo este verano? Pues sí que tienes dinero amigo, igual no te hace falta trabajar.

—Es que me dijeron que es la bomba en vinagre, la mejor del mundo mundial.

—Chico, para mí lo mejor son las microconsultas en *astromundial.com*. Van al grano, y sin tantos rollos. A mí me tiene enamorada.

Al final todos se enteraron de que aquello era, sencillamente, el futuro de la astrología.

—...en definitiva, es usted muy sensible y soñadora, muy maternal, muy acogedora, muy...

—Llevó una hora en este salón suyo lleno de bolas de cristal, incienso, cuarzos, cartas del tarot, y demás bagatelas, privilegio por el que he pagado 150€, y sigo sin saber cuándo terminaré mis estudios de peluquería, para poder abrir mi negocio. Y no aguanto más.

—Pero...

—Ni peras, ni manzanas. Mientras usted soltaba su perorata sin sentido alguno, me ha llegado al móvil la respuesta a través de las microconsultas de astromundial.com, con la que he quedado muy complacida. Y por tan sólo 5€. Así que si me disculpa —se fue dejando atrás un sonoro portazo como despedida.

—¿Microconsultas?

Al final, esto, y otras muchas cosas, provocaron la reunión del Club Bilderberg de la astrología, el llamado Club Neptuno. El G7 de la astrología de habla hispana, que se reunió en secreto en la ciudad hispalense. Transcribimos parte de la conversación, que un hacker ruso nos ha hecho llegar en exclusiva.

—G1: ¿Pero quién diablos es Francisco Jaén?

—G2: Lo único que sabemos con certeza es que está pasando a la gente, de forma clara y sencilla, cómo funciona la astrología.

—G4: Es mucho más grave que eso. Para realizar sus informes no le da a un botón y listo. Se lo toma en serio. Son trabajos tan rigurosos, que nos deja en ridículo.

—G7: Eso es intolerable, ¿pero quién se ha creído que es? Y además, ha surgido de las redes sociales. No pertenece a la alta burguesía, como nosotros. Si lo dejamos

pasar, es un precedente muy peligroso. Hay que acabar con él, como sea.

—G1: ¿Qué está sugiriendo?

—G7: Que hay que matarlo.

—G3: En ese caso, voy a suscribirme a su Zona de Aprendizaje en astromundial.com, antes de que sea tarde.

LA LLEGADA

Año 2042. A las puertas del monasterio budista en la sierra de Aitana, se posa una nave de otro mundo, de la que descienden tres tripulantes cubiertos con extrañas escafandras y artilugios.

—Venimos a hablar con el Lama Francisco Jaén. Pronosticó nuestra llegada en vuestro año 2016. Queremos que nos descubra los misterios de su astrología.

—Sed bienvenidos, hermanos de Orión. Encontraréis sus enseñanzas en astromundial.com

EURASIA

—Un equipo europeo ganará el mundial de Rusia. Sí, efectivamente. Pero eso no tiene que confundirle. Putin y sus sucesores harán todo lo que esté en su mano, para hacer descarrilar el proyecto europeo.

—¿Por qué?

—Porque el siguiente paso será Eurasia.

NAVIDADES FUTURAS

—Soy el espíritu de las Navidades futuras. Y he venido para anunciarte que debes anunciarte, valga la redundancia, en astromundial.com

—Paparruchas, ¿por qué iba a hacer algo así? Muy poca gente vería el anuncio.

—Pero evitarás que desaparezca. Si lo hace, desaparecerá la astrología, y sus informes de esperanza.

—Paparruchas, ¿y eso qué tiene que ver conmigo?

—Te lo mostraré... astromundial.com

LA PITONISA

Madame Marie, la más famosa pitonisa, tenía hoy un mal catarro. Se la consideraba como la mujer más sabia de toda Europa, con su pérfido mazo de naipes, y su empañada bola de cristal, reflejo de su resfriado.

—Ahí está su naipe —dijo al fin—, el amor a la vuelta de la esquina. ¡Mira!, y aquí la *bella donna*, la Dama de las Rocas. Aquí está el hombre, que sois vos. Y aquí la Rueda, creedme, un buen augurio.

Un estornudo, y siguió con su relato.

—¿Pero por quién se decanta? Veamos. Aquí vuestro rival, otro pretendiente. Y este naipe en blanco es algo que lleva sobre la espalda, y que no puedo distinguir. Parecen flores, azucenas, madreselvas, un ramo en mil formas y colores. Cuidado, os prevengo, es elegante y atento. Os lleva una gran ventaja, visitó la página de un gran astrólogo. Descubrió sus secretos, en una zona apartada, y aprovechó el momento, al que los astros apuntaban.

TODO ESTÁ EN LOS LIBROS

—¿Cómo va tu proyecto?

—Con Marte en cuadratura a Saturno, ya sabíamos que no funcionaría ninguno de mis proyectos. Aun así, me gustaría hacer mejor las cosas al hablar de la cuadratura entre Urano y Plutón.

—¿A qué te refieres hijo?

—Pueden encajar muchas cosas con esa cuadratura, demasiadas. Por ejemplo, que Corea ataque a Japón, o al revés. O que China ataque a Japón, o al revés. O mil cosas más... ¿Cómo se podría ser más concreto?

—Esperemos que no ocurra ninguna de esas cosas. Pero si te interesa tanto la cuadratura Urano-Plutón, deberías leer Moby Dick.

—¿Moby Dick?

—Su autor nació con una cuadratura entre Urano y Plutón, ¿lo sabías?. Pocos días antes de que se hundiese un barco ballenero en los mares del sur, atacado por una ballena. Por lo visto vengativa. De hecho, este acontecimiento le sirvió de inspiración. El libro fue publicado con la conjunción Urano-Plutón. Coincidiendo, curiosamente, con el hundimiento de un ballenero en los mismos mares del sur. Por una ballena igualmente vengativa. Son los dos únicos barcos balleneros que han sido atacados por ballenas, que se sepa.

—¡Caray! La sincronicidad de la que hablaba Jung.

—Exacto hijo, léelo. Entenderás mejor tu cuadratura.

EN LA COYUNTURA ACTUAL

—Verá, en la coyuntura actual, es difícil saber si iré en las listas. Y aun así, si los electores volverán a concederme el honor de...

—Sí, sí, comprendo.

—Usted habla de cambios importantes en la evolución política de España en el 2019. Y me preguntaba...

—Plutón simboliza el poder, la influencia de una persona en su entorno más cercano, y en la sociedad que le ha tocado vivir. En el momento de su nacimiento estaba en una posición determinada, pero Plutón sigue avanzando. Y cuando se sitúa a unos ciento veinte grados de la posición natal, alcanzamos el máximo poder que alcanzaremos nunca, en toda nuestra vida.

Noté que había despertado su interés, aunque no sabría decir si era por aquello de su gran vocación de servicio público, de la que tanto hablaba. Mi silencio hizo inevitable su pregunta.

—¿Y bien?

—Verá, en la coyuntura actual, es difícil saber si encontraré trabajo. Y aun así, si los empresarios volverán a concederme el honor de un contrato basura, y de un sueldo miserable, digno de una era de esclavitud como la actual.

—Sí, sí, comprendo. Colaboraré con su noble causa. De hecho, le acabo de hacer un [donativo](#).

TAL COMO ÉRAMOS

Mientras me hablaba con entusiasmo de los políticos que había conocido en su círculo, no puede evitar recordar «Tal como éramos». Pero no le dije nada, a las de su generación sólo les interesan las series.

—En las próximas elecciones, no os convertiréis en la fuerza hegemónica de la izquierda —le espeté a bocajarro.

—¿Ah sí?, ¿te lo han dicho los anillos de Saturno?, ¿o fue el cinturón de asteroides?

—Me lo dice la lógica. Se han situado en la extrema izquierda. Y desde ahí, hasta ahora, nadie ha ganado las elecciones en España.

—Pero todo va a cambiar en el 2019. Tú mismo lo dices una y otra vez, desde hace años.

—Sí, pero a peor. Y para vosotros también. Por si no te has dado cuenta, hay otro partido en la izquierda. Se quedará con vuestros votantes. Y después, si puede, pactará con el centro. *C'est la vie*.

—¿Sabes qué? Tú y yo hemos terminado. *C'est la vie!*

Y entonces, volvió a mi mente *The way we were*, la mítica canción de Barbra Streisand. Y hasta la película.

IBEX 35

—Entonces, en el 2019, ¿el Ibex 35 podría pasar de los 9.000 a los 6.000 puntos, así, de un plumazo? —me preguntó mientras sus reflectantes gafas de sol no podían ocultar su sonrisa.

—Espero que no. Eso podría suponer que perdiésemos nuestros empleos.

—¡Jaaaa! De todas formas nuestros contratos son temporales. Los íbamos a perder igual.

Al mismo tiempo, no muy lejos de allí, sus relajados ojos azules contemplaban un mar tranquilo, mientras las gaviotas protestaban. Como anunciando un peligro que ella no era capaz de detectar. Sin embargo, en su Smartphone se sucedían los tuits, que anunciaban la subida de tipos de la FED. Sabía lo que eso iba a suponer para la economía mundial durante los próximos meses. Lo que no alcanzaba a comprender era, cómo era posible, que desde astromundial.com advirtiesen de que algo así podía darse en el 2019. ¿Qué significaba aquello?, ¿Realmente el movimiento de los astros repercutía en los mercados financieros? Le parecía algo inconcebible, no podía creerlo. Pero su curiosidad le empujó a encargar un informe sobre la volatilidad en los mercados.

Pero para un mismo fenómeno, pueden darse muchas explicaciones. Más o menos verosímiles.

—¿Una crisis económica provocada mediante ciberataques? —pensó en voz alta.

—¿Y de qué te sorprendes?, tu siempre has dicho que Urano representa lo inesperado, ¿no? —le respondió mientras aparecía ya sin su camión, sorprendiéndole una vez más.

LA TELEVISIÓN

—Me gustaría contar contigo, en mi programa de televisión. ¿Qué te parece?

—¿Que qué me parece? La televisión es indiferente al sufrimiento, insensible a la alegría. Para ella, la vida entera se reduce al ripio común de la banalidad. Guerra, asesinato o muerte, son lo mismo que botellas de cerveza. El negocio diario de la vida, es una comedia corrupta. Hasta destroza las sensaciones de tiempo y de espacio, en fracciones de segundos y repeticiones instantáneas. Es la locura. Una locura virulenta. Y todo lo que toca muere con ella. Todo. Pero yo no. No mientras pueda sentir curiosidad, placer, dolor, y amor.

—Veinte mil pavos a la semana.

—¿Cuándo empezamos?

CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO

Por casualidad, reparé en el cartel en la puerta de la iglesia: "WIFI GRATIS PARA LOS POBRES". Yo soy pobre, me vendrá bien sentarme y repasar el correo —pensé—. Así que entré, y vi que hasta habían habilitado unos escritorios, donde se podía recargar la batería de móviles o portátiles. Mediante la divina luz solar, me explicaron más tarde.

Como no llevaba el cargador, me senté en los taburetes para el rezo, y me quedé ensimismado en mi Smartphone. Al rato, escuché una voz que parecía venir de todas partes.

—Todo el reino de Siria dejará de existir, al igual que la ciudad de Damasco; además, las ciudades del norte, que son el orgullo de Israel, se quedarán sin murallas. Isaías. Capítulo 17, versículo 3.

Entonces fue cuando levanté la cabeza, y me di cuenta de que el sacerdote me miraba directamente a los ojos. Se dirigió a mí por mi nombre, y me dijo lo siguiente.

—Cuéntale esto a tus amigos de Facebook. Recuérdales que no hay nada nuevo bajo el Sol, y que la historia se repite. Pero que esto no debe perturbarles. Que busquen la luz divina en sus corazones.

—Pero ¿cómo...?

—Al utilizar mi router me diste tus cuentas de correo, de Facebook, y de Twitter. Y he averiguado que te dedicas a hacer pronósticos. Eso es un pecado, hijo mío. Aún así, te absuelvo *in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*. Y te recomiendo que cambies todas tus contraseñas, cuando salgas de esta humilde iglesia. Iglesia a la que espero que vuelvas pronto.

—Un cura hacker —pensé en voz alta—. ¡Lo que me faltaba por ver!

PUBLICIDAD SUBLIMINAL

—¿Le ha ocurrido alguna vez que antes de unas elecciones piensa que no votará a un determinado partido, pero finalmente lo hace sin saber muy bien por qué?

—Sí, supongo que la propaganda electoral influye, y...

—¡Vamos hombre!, todo el mundo cambia de canal con esa mierda. Lo que le hace cambiar de idea no es eso. Es la publicidad que ve cuando piensa que no está viendo publicidad. Lo llaman publicidad subliminal. Son imágenes que usted, su usted consciente, no es capaz de ver. Pero créame, su otro yo, su sombra, el maldito inconsciente que todos llevamos acuestas, ese cabrón sí que lo ve. Y por alguna intrincada razón, esas imágenes ocultas modifican su opinión, y la de millones de personas. De esta forma le convencen para votar a corruptos, o para comprar móviles y aplicaciones que le estallarán en la cara.

ARIES

(Primer capítulo de «[Como si no hubiera un mañana](#)»)

En el principio... fue la línea de comandos.

Neal Stephenson

Concentrado, repasaba los datos que le ofrecían los servidores cuánticos. Unos equipos capaces de almacenar, por separado, cientos de miles de qbytes. En conjunto, millones. A una velocidad de procesamiento tal, que sus CPU debían de mantenerse a una temperatura cercana al cero absoluto. Es decir, a $-273'15^{\circ}$ centígrados. Con esas capacidades, se esperaba que la inteligencia artificial fuese capaz de arrojar nueva luz, en los experimentos que allí se realizaban desde hacía décadas.

Jordi había bautizado a su computadora como «HAL 9000», en homenaje al superordenador imaginado por Arthur C. Clarke para sus odiseas en el espacio. Aunque esperaba que el suyo no se rebelase un día de estos. Al menos, a él no podría dejarle tirado en el espacio. La carrera espacial era ya un recuerdo del siglo XX. En eso, los antiguos escritores de ciencia ficción no estuvieron acertados. A nadie parecía interesarle poner un pie en Marte, ni establecer ninguna base para extraer minerales en la Luna.

Las obsesiones de los científicos a lo largo del siglo XXI habían sido otras. La velocidad de la transmisión de la información, la seguridad al realizar dichas transmisiones, el internet de las cosas, la nanotecnología, la robótica, que las máquinas puedan enviar información directamente hasta el cerebro humano, o al revés, del cerebro hasta las máquinas. Por no hablar de la manipulación de otro tipo de información, la genética. En definitiva, estábamos en la *Era*

de la Información, y la Era Espacial había pasado ya a mejor vida. Eso sí, de vez en cuando, aparecía algún millonario excéntrico, con sueños de astronauta.

Pero lo que a Jordi le interesaba en ese momento era su experimento, era si la inteligencia artificial permitiría descubrir nuevas partículas y subpartículas atómicas. Hasta ese momento, no se había percatado de nada extraño. El comportamiento de los quarks había sido el esperado por sus compañeros del departamento de física. Hasta el punto de ser idéntico a la recreación hecha previamente por «HAL 9000». Pero uno de sus ayudantes parecía haber encontrado algo que no encajaba, como le señalaba el panel de su escritorio. Pulsó el botón, y le preguntó cuál era el problema.

—¿Quién es Frederic Teubert?

—No lo sé.

—¿Y Fabiola Gianotti?... Verá señor, estoy recibiendo varios correos electrónicos de personas que se supone que trabajan aquí, porque resulta que se envían desde aquí. Pero no los encuentro en la base de datos, y dicen cosas muy raras en sus emails. Utilizan nuestras siglas, pero con otro logotipo... Pienso que podría ser una broma, quizás algún tipo de ataque informático. Creo que debería de darle un vistazo.

El nombre de Fabiola Gianotti le sonaba de algo, pero ahora no caía. Cuando vio los correos, como su ayudante, pensó que debía de tratarse de una broma. Aunque los datos que aportaban dichos correos parecían muy profesionales. Algo anticuados, cierto, pero bien preparados y expuestos, siguiendo los protocolos de la casa. Desde luego, no podía ser fruto de ningún aficionado.

Después se dio cuenta de la fecha de los correos. Todos del año 2018. Algún bromista se había hecho con los archivos, y se diría que con los nombres de los físicos de principios de siglo. ¿Con qué propósito? Difícil saberlo. Pensó que debía de poner el asunto en conocimiento del director general. Y así lo hizo. Pero como todos los jefes, no estaba para perder el tiempo en bromas. Y al principio, al menos, no le interesó demasiado todo aquello.

—Ha hecho usted bien en informarme, pero confío en que puedan solucionarlo los chicos de su departamento —le dijo con la más falsa de sus sonrisas.

Así que, durante algunos días, tendría que poner a alguien de su equipo perdiendo el tiempo en la ocurrencia de un condenado friqui. Por lo que los demás, y él mismo, tendrían que hacer alguna hora extra. Así y todo, en estos casos era mejor actuar con precaución. A veces los hackers podían resultar muy peligrosos, especialmente los rusos. Y ahora que habían conseguido los últimos modelos en equipamiento cuántico, echar a perder los millones de euros que estos suponían, significaría el fin de su carrera. Como informático al menos. Siempre podría probar fortuna como escritor. Un sueño de la infancia. Aunque para eso necesitaba algo más que publicar cuentos en alguna revista digital, como hasta ahora.

Los días pasaron, y el compañero encargado de resolver el problema, no sólo no era capaz de hacerlo, sino que parecía estar perdiendo el juicio. Le aseguró que, de algún modo, se había dado un entrelazamiento cuántico, que habían establecido contacto con la directora del CERN (siglas en francés de Consejo Europeo para la Investigación Nuclear) del año 2018, Fabiola Gianotti, la primera mujer en ocupar ese cargo. Que dicha mujer, en persona, le estaba enviando documentación, audios y vídeos

preparados expresamente para ellos, sus colegas del futuro. Y que además, querían comprobar si era posible una comunicación *en directo*. Por lo que le habían sugerido que utilizase el Skype.

—¿El Skype?

—Me ha explicado que era un software para realizar videoconferencias. Vaya, para mantener una conversación.

—Sí, ya sé lo que es el Skype. O mejor dicho, lo que era. La empresa fue vendida, creo recordar que a Facebook, y cambio de nombre. Si no podemos encontrarlo, en su versión del 2018, ni se te ocurra pedirselo. Quizás sea una trampa. Porque supongo que serás consciente de que el entrelazamiento cuántico se ha comprobado con dos objetos separados en el espacio. Pero lo que propones es...

—Absurdo. Lo sé. Aun así, debería darle una ojeada a los vídeos y la documentación que nos han enviado. Si es el trabajo de unos bromistas, hay que reconocer que son muy buenos en lo que están haciendo.

La profesora de historia contemporánea en la Universidad Miguel Hernández de Elche, Nuria Caballero, ultimaba su artículo para el portal de noticias *El País*, con el que intentaba describir a los lectores cómo se había desarrollado hasta entonces el siglo XXI. A modo de introducción para sus posteriores artículos, en los que abordaría sus teorías sobre lo que le aguarda a la humanidad en el futuro.

«...Tras la *crisis norteamericana* a finales de los años veinte, muy al contrario de lo que auguraban algunas voces, los Estados Unidos de América seguían siendo la

primera potencia mundial. Sin embargo, los conflictos internos la habían debilitado enormemente. Las diferencias sociales, étnicas y religiosas, sumado a los enormes gastos en defensa, a la interminable crisis de deuda económica, y a las tensiones con China por el control del Océano Pacífico, habían llevado al país a una situación extrema. Que terminó por implosionar en un estallido social de mucha mayor gravedad y trascendencia, en comparación con los que se habían dado anteriormente. Por ejemplo, con los disturbios raciales de hace ahora un siglo, en Newark, Nueva Jersey.

La situación derivó en un golpe militar dirigido por el Jefe del Estado Mayor, el General Andrew Miller, que se autoproclamó como Presidente de los Estados Unidos. En ese momento se habló de una medida temporal, hasta que fuese posible restablecer el orden democrático. Pero lo cierto es que el nuevo orden acabó por perpetuarse veinte años después, en la figura del General Isaac Benford. Una situación que había sido ya intuida, muchos años atrás, en la novela «Siete días de mayo» de Fletcher Knebel y Charles W. Bailey. Novela que sería llevada al cine.

Una situación que, como ocurrió con el Brexit, en parte ayudó a impulsar la gradual creación de los EUE (Estados Unidos de Europa). La primera fase fue la unidad económica, a principios de siglo. Pero no tardó en hacerse evidente que se hacía necesaria una unidad militar, para suplir la paulatina retirada de las bases norteamericanas en suelo europeo. A esto se le sumó la necesidad de una policía europea, al estilo del FBI norteamericano, que pudiera ser capaz de dar una mejor respuesta al fenómeno del terrorismo global, y dirigir el intercambio de datos entre los diferentes cuerpos de inteligencia, hasta lograr unificarlos de forma gradual.

Y para poder gestionar más eficazmente estas cuestiones, evidentemente, se hizo necesario un mando militar común. O en la jerga de Bruselas, un comisario de defensa. Así como un comisario de interior, o incluso un comisario de asuntos exteriores. Cargos en los que los respectivos ministerios nacionales fueron delegando, a pesar de las reticencias iniciales, su soberanía.

Pero por supuesto, para dirigir de forma más eficaz el trabajo de estos comisarios, no parecía lo más lógico que tuviesen que rendir cuentas a los presidentes de Alemania, Francia, Italia, España, y otros tantos países, al mismo tiempo, cada uno barriendo hacia sus propios intereses nacionales. Se hacía urgente la figura de un único Presidente europeo, de una única voz en nombre de todo el continente. Así, en el año 2047, acabó por surgir la Europa actual que hoy conocemos. No sin antes tener que hacer frente a nuevas situaciones complicadas, en múltiples frentes. Como Oriente Medio, el Pacífico, Norteamérica, las pandemias de los años veinte tras las oleadas de emigrantes subsaharianos, las revoluciones socialistas de los años treinta en ciudades como París, etcétera. Situaciones que exigían, hacían especialmente urgente, el que se diese por fin la unión política.

Esta nueva Europa aspiraba a convertirse, una vez más, en una potencia hegemónica a escala global. Y a mantener la antorcha de los valores democráticos, ahora que en Norteamérica esta antorcha parecía haberse apagado, quién sabe si para siempre. Al fin y al cabo, es en el viejo continente donde estos valores habían sido engendrados, durante los tiempos de la antigua Grecia. Y donde más tarde volvieron a florecer, tomando una forma más definida, mediante acontecimientos tan trascendentales como el de la Revolución Francesa.

Inevitablemente, como ya les había sucedido a todos los imperios que en la historia han sido, cuando el primer Presidente de los Estados Unidos de Europa, Jean-Claude Bordeaux, a pesar de la cautela de su carácter, fue consciente de todo el potencial que prometía la nueva superpotencia que se empezaba a atisbar en el horizonte, no pudo evitar dirigir una mirada expansionista a izquierda y derecha. A lo que quedaba de las otrora grandes naciones del Reino Unido y de Rusia. Sólo así se explica su descarado interés para que volviese a celebrarse un referéndum sobre la independencia de Escocia. Independencia que finalmente se alcanzó en el año 2055. Y con la que Escocia ingresó, automáticamente, como miembro de pleno derecho de los EUE. Lo que se saltaba la normativa habitual que se seguía en estos casos, de presentación de solicitud, y toda la lenta burocracia que eso implicaba. En el caso escocés, una cosa llevó a la otra, sin más demora.

Así y todo, el Reino Unido seguía siendo una nación a tener en cuenta en el escenario internacional. Muchos creyeron que iba a convertirse en un mero satélite de los EE.UU., pero no fue exactamente así. Tras el golpe militar en Norteamérica, Londres marcó distancias con su tradicional aliado, e intentó centrarse en reforzar y potenciar la Commonwealth, el club de naciones que habían formado parte del Imperio Británico. Alianzas políticas y económicas que seguían dotando a aquel país de un lugar en la historia.

El caso ruso era menos alentador. Su ejército carecía ya de portaviones, sin los que ningún país podía considerarse realmente como una potencia militar. Por falta de inversiones, apenas contaba con los modernos soldados-robot, sus ya escasas cabezas nucleares iban desmantelándose una a una, por miedo a que acabasen por generar contaminación radiactiva, su población mermaba

huyendo del frío, su economía dependía demasiado de sus recursos naturales. Unos recursos cada vez menos importantes, en un mundo que está desintoxicándose de su adicción a los combustibles fósiles. Y además, la tecnología rusa para la extracción del gas y del petróleo ha quedado muy anticuada. A cada año que pasa, resulta más costoso su mantenimiento. Es un país en el que las infraestructuras fallan, y las explotaciones son abandonadas a su suerte. Rusia se asemeja a una nave ardiendo, a la que Europa dirige su mirada con apetencia. Pero aún con cautela.

La fortaleza de Rusia radicaba ahora en sus piratas informáticos. En su capacidad de hackear los sistemas digitalizados de potencias extranjeras. De hecho, se cree, aunque no ha podido demostrarse con certeza, que la crisis bursátil del 2033 fue consecuencia de la situación en USA, pero también de la intervención artificial de los hackers rusos en los mercados financieros de Occidente. También se cree que Rusia ha influido sutilmente en los resultados electorales de múltiples países, desde hace mucho tiempo. En las averías de varias centrales nucleares, que han obligado a su cierre prematuro. O en los fallos de comunicación que han inhabilitado un buen número de satélites europeos y norteamericanos, y a los que no se ha logrado dar una explicación satisfactoria.

Como le puede suceder a otros osos moribundos, los buitres revolotean a su alrededor, poco tiempo antes de su último aliento. Aún temerosos, ante la fuerza legendaria que se desmorona ante sus ojos. Así y todo, el planeta es ahora un lugar mucho más poliédrico de lo que ha sido nunca. Las antiguas potencias siguen disponiendo de su plato y mantel en la mesa, mientras otras nuevas han dado comienzo a su pugna por hacerse con un lugar en la historia, con un pedazo de la tarta. Una de ellas, sin duda, es Israel.

El atentado contra la Cúpula de la Roca, lugar sagrado para las tres grandes religiones monoteístas del planeta, había desembocado en uno de los conflictos más sangrantes de la historia reciente. Los líderes políticos de Israel, cada vez más radicalizados, fueron imbuidos así por un espíritu mesiánico. Por la creencia en que tenían una misión que cumplir. Una misión sagrada. Y era la de extender sus fronteras, tal y como se describen en la Biblia, desde el Nilo hasta el Éufrates. Es lo que se conoce como el *Gran Israel*.

Esta visión milenarista, según se dice, formaba también parte de las creencias íntimas del Presidente Trump, y del lobby judío del que se rodeó. De ahí, probablemente, que trasladase la embajada norteamericana de Tel Aviv a Jerusalén. Y que actuase de una forma tal, que parecía querer hacer todo lo posible para provocar una situación caótica en Palestina. La excusa que, fuese intencionada o no, se necesitaba para la guerra que permitiría la construcción del Tercer Templo de Jerusalén, y la espectacular expansión militar del moderno estado de Israel.

Sea como fuere, el hecho consumado es que la nación judía es ya un gran país a tener cuenta. Una de las tres superpotencias de Occidente, junto con los USA y los EUE. Con acceso a grandes yacimientos de combustible fósil, con un ejército moderno y preparado, con una economía saneada. Y sobre todo, con la creencia íntima de sus gentes y líderes en ser el pueblo elegido por Dios. De que un día, más pronto que tarde, Jerusalén se convertirá en la capital sobre la que girará todo el planeta.

Esa fe en el futuro, en su destino manifiesto, es la que ha perdido China. Ya sin la tradición de sus dinastías milenarias, ni la de su más reciente fe en el comunismo.

¿Cuál era ahora la meta de la nueva República China?, ¿qué puede ofrecerle al mundo?, ¿por qué debería liderarlo? A principios de siglo, en occidente, se observaba su crecimiento económico y militar con respeto, admiración e inquietud. Pero lo cierto es que sus cifras de crecimiento habían sido descaradamente infladas, de forma artificial. Por poco que se rascase, se hacía evidente la manipulación. Y lo que era aún peor, la ocultación de lo que estaba ocurriendo realmente dentro de China. Un país con diferencias sociales y religiosas, tan arraigadas y profundas, que era inevitable que acabasen por estallar, a la menor muestra de debilidad por parte del régimen.

En cierta forma se puede comparar al caso norteamericano, pero con resultados bien diferentes. En EE.UU. se pasó de la democracia más poderosa del planeta a una dictadura. Y en China, de la dictadura más poderosa del planeta a una democracia. Fue un curioso intercambio de papeles, más o menos al mismo tiempo. Incluso cuando China aún afirmaba ser comunista, lo cierto es que ya creía en el libre mercado, y en su globalización, con más firmeza y contundencia que los propios occidentales. Casi se diría que con la fe del converso.

Porque eso es lo único que le queda a China, el mercado, sus intereses comerciales a escala global, defender su área de influencia en el Pacífico con uñas y dientes. Y no es poca cosa ese trozo del pastel. Los intercambios en esa zona del mundo, son los que realmente mueven la economía de todo el planeta. Así que la lucha empieza a ser feroz, a cara de perro. Aunque no se sepa con certeza por qué se lucha.

La batalla no es sólo contra los EE.UU., y sus satélites en la zona (Japón y Corea), también con La India. Un país que sigue reclamando su lugar en el mundo. Y que sigue

siendo clave para Occidente. Además de por su rivalidad de liderazgo en la zona, respecto a China, también por su lucha contra el islamismo radical. Yihadismo contra el que combate con una ferocidad cada vez más encarnizada, a lo largo y ancho de sus extensas fronteras...».

El móvil de su reloj sonó de pronto, sacándola de sus pensamientos. Ahora que estaba concentrada, le fastidió la inesperada interrupción. Había olvidado silenciar su reloj, y allí estaba la llamada de Jordi Quiles, desde el CERN.

—¿Qué mosca le habrá picado? —se dijo para sí misma, olvidando que estaba sola.

Con Jordi había tenido una aventura sentimental, en su etapa como estudiante de filología inglesa en la lluviosa Dublín, hacía siglos. Habían seguido en contacto, pero sus respectivas carreras profesionales les habían terminado por separar, sin ningún tipo de ruptura traumática de por medio. Sencillamente, su relación fue derivando en una amistad que aún conservaban.

—¿Cómo sabías que estaría despierta?

—Tú eres como Nueva York, nunca duermes. Siempre estas con tus exámenes, tus artículos, tus libros, tus conferencias, y con tus tazas de café. Aunque no creo que lo necesites. Siempre he pensado que en realidad eres uno de esos replicantes, de los que habló Philip K. Dick.

—Tú y tu ciencia ficción. Ahora que has roto el hilo de la argumentación para mi artículo, creo que haré caso de tu sutil consejo, y me iré a dormir. Tan pronto me digas a qué debo el honor de tu llamada.

—Verás, no quería molestarte. Pero en aras de mantener nuestra amistad, me he visto obligado a ello. Por mi culpa, mañana vas a recibir la visita de los *hombres de*

negro. A esa gente le gusta actuar de forma repentina, ¿sabes? Son muy teatrales, les da igual que estés dando clase o en la ducha. Quieren que vengas aquí, al CERN. Y lo antes posible. Pero quería que la noticia no te pillase tan desprevenida. Me odiarías por eso.

—¿Y se puede saber para qué?

—Nada, no te preocupes. Es sólo para echarnos una mano en un asuntillo que no sabemos muy bien cómo manejar. Y bueno, he pensado en ti. No puedo darte más información por teléfono. Me colgarían por los huevos. De hecho, es posible que lo hagan por esta llamada. Pero es sólo hacerte algunas preguntas como historiadora. O mejor dicho, sobre tus teorías. Ya sabes, las que están tan de moda últimamente.

—¿Puede acompañarme Sofía? Nos vendrá bien un fin de semana en Suiza.

—Sí, claro, gentileza del Gobierno europeo. No creo que pongan inconveniente. Además, soy uno de sus fans. Me hace ilusión conocerla, y que me firme su último libro... No sé cómo lo haces, pero tus amantes siempre acaban por escribir algo de ciencia ficción. Es una coincidencia curiosa, ¿no? Aquí puede que encuentre un buen argumento para su próxima novela.

—Mañana nos vemos Jordi —no estaba de ánimos para su buen humor.

Tras colgar, se quedó pensando en cuál podía ser el motivo de todo aquello. Jordi era programador, era uno de los responsables del sistema informático en el CERN. En principio, un mundo totalmente ajeno al suyo. A ella le fascinaba el pasado, a Jordi el futuro. Pero Nuria se había convertido en una persona más o menos popular. Como una de las figuras más relevantes de la nueva generación

de historiadores, que pretendía elevar el conocimiento histórico a algo más que a una simple colección de fechas y de acontecimientos, uno detrás de otro. Así que pensó que todo este asunto debía de tratarse de un curioso intento de reducir sus teorías a algoritmos y fórmulas matemáticas. Algo que ella misma ya planteaba al exponer sus ideas. Pero supuso que de forma mucho más elaborada, gracias a los famosos ordenadores cuánticos del CERN. La inteligencia artificial podría llevar sus ideas lejos, muy lejos. Hasta alcanzar cimas que ni ella ni nadie jamás habrían imaginado. Le resultaba una idea sumamente atractiva, a la vez que un tanto inquietante.

De un tiempo a esta parte, había surgido una nueva corriente entre los historiadores, según la cual, se afirmaba que la historia humana podía interpretarse, de alguna forma, como un ser vivo. Un ser que respondía a ciclos, como todo lo demás. Ciclos que tendían a repetirse de forma extrañamente parecida. La idea, en realidad, no era nueva. Otros muchos, en el pasado, la habían esbozado con mejor o peor fortuna. Quizás los antiguos chinos fueron los primeros, cuando dividieron el tiempo de sesenta en sesenta años, de forma parecida a lo que hacemos nosotros, al dividirlo en siglos. Pero es curioso observar que economistas como Kondrátiev llegasen a la conclusión, mucho más tarde, que dicho ciclo sexagenario parecía tener gran importancia en la marcha de la economía.

El famoso Maquiavelo también se percató de este asunto, al escribir lo siguiente en su «Historia de Florencia»: *Las provincias que acostumbran, en su variar del orden al desorden, y del desorden al orden, cuando llegan a su mayor perfección, no pudiendo subir más, es preciso que desciendan a su más bajo nivel, y luego necesariamente asciendan; y así siempre: del bien se deriva el mal, y del mal se deriva el bien.*

Desde otro punto de vista, quizás un tanto más perturbador, Nietzsche abrazó la idea del eterno retorno, ya planteada por los estoicos, en la antigua Grecia. Según la cual, todo había ocurrido ya. Es decir, exactamente lo mismo, en una eterna y constante repetición sin fin. Pero fue Giambattista Vico el primero, de la era moderna, en adentrarse con profundidad en la idea de la repetición de los ciclos en la historia. En su obra más famosa, *Principios de Ciencia Nueva*, esboza tres grandes conceptos. Primero, que hay periodos en la historia que se pueden comparar, y que muestran situaciones paralelas. Segundo, no sólo se dan situaciones parecidas, sino que se llega a ellas de forma parecida, respondiendo a ciclos de avance y retroceso. Y tercero, que la historia avanza en espiral. O dicho de otra forma, los acontecimientos se repiten, las etapas se suceden de forma predecible, pero nada se repite exactamente igual.

A principios del siglo XX, hubo también una corriente muy importante de autores que intuyeron, al analizar la historia humana, la importancia de los ciclos. El más destacable de todos ellos fue Oswald Spengler. Autor del que, con sus dos tomos de *La Decadencia de Occidente*, quizás no sea exagerado afirmar que ha influido enormemente para que se reabra este viejo debate entre los historiadores modernos, en pleno siglo XXI. Dividiéndolos en dos bandos irreconciliables. Los partidarios de la *cliodinámica*, con su visión científica de la historia, y sus detractores.

Todo este jaleo con Spengler en la actualidad, se debe a que fue él el que profetizó el advenimiento, en la civilización occidental, de lo que denominó como la decadente etapa del «Cesarismo». Y casualidad o no, eso es exactamente, o desde luego algo que se le parece

bastante, lo que se está viviendo ahora mismo en los Estados Unidos de América.

Los británicos, sin embargo, en este campo prefieren las ideas de Arnold Toynbee. Aunque su visión de la historia era, más bien, lineal. Como una rueda que, al girar sobre sí misma, sigue con su avance en línea recta. Pero ni siquiera los británicos pueden obviar que la *cliodinámica* le debe su nombre a Peter Turchin. Un norteamericano de origen ruso que, a principios de siglo, pronosticó el estallido social que se desataría en los Estados Unidos, durante la década de los años veinte.

Es cierto que, tal y como lo explicó Turchin, parecía más lógico pensar en que esa violencia estallaría sobre el año 2020. Y en parte fue así, pues las políticas del Presidente Trump, en pos de la América blanca y protestante, son el germen de lo que vino después. Pero no fue hasta el final de la década cuando, de alguna forma, los Estados Unidos dejaron de ser los Estados Unidos.

Así y todo, la violencia en América estalló en la década de los años veinte, como pronosticó Turchin. Y a muchos les pareció suficiente, un margen de error aceptable, para dar por buena la *cliodinámica*. Un concepto al que irían sumándose toda clase de investigadores, y no sólo desde el campo de la historia. Economistas, filósofos, sociólogos, intelectuales, escritores, etcétera. Todos aportaron su granito de arena, enriqueciéndolo con sus diversos puntos de vista.

Algunos pensaron que era una moda, que pasaría a mejor vida en un momento u otro. Pero las décadas se sucedían, y la idea seguía arraigando cada vez con más determinación. Ayudadas por los pronósticos que siguieron después, y que continuaron encajando de forma razonable con la realidad incuestionable de los hechos.

Con estos pensamientos, Nuria terminó de lavarse los dientes. Sofía estaba ya profundamente dormida. Le retiró su tablet, se acostó a su lado, contempló la belleza de sus facciones, envidiablemente jóvenes, le dio un beso en la frente, apagó la luz, e intentó conciliar también el sueño. Mañana sería otro día agotador.

¿ME INVITAS A UN CAFÉ?

Si llegar hasta aquí significa que has leído todo lo anterior, misión cumplida por mi parte. Espero haberte hecho pensar, soñar, divagar, hacerte preguntas. O al menos, entretenerte y divertirme un rato. Si es así, quizás te parezca buena idea compartirlo con otras personas. Te dejo un enlace con el pdf, para que puedas copiarlo y pegarlo donde consideres... <http://astromundial.com/dialogos.pdf>

O puede que te haya gustado tanto, que hasta te apetezca invitarme a un café...
astromundial.com/donativos.php

En cualquier caso, gracias. Estoy seguro que pronto nos encontraremos, en algún futuro pasado.